

"No entiendo un arte acomodado": Juan Cue, un músico inconformista

Javier G. Caso

Abomina de las modas y apuesta por una música clásica de vanguardia. Inconformista, inquieto y autodefinido como un rebelde, el cangués Juan María Martínez-Cue Jiménez (Oviedo, 1972), figura en la última hornada de compositores y músicos asturianos. El pasado 7 de septiembre el Auditorio Príncipe de Asturias sirvió de marco de presentación de su obra Ramu. En ella, dice, "utilicé el folclore, pero lo hice a mi manera. Y parece que gustó". Y es que para el artista cangués "lo más importante" no es otra cosa que tener su propio discurso, o lo que es lo mismo, una manera particular de decir las cosas a través de su música.

"No entiendo un arte acomodado y paso de las modas que llevan a la música, como manifestación artística, a un pozo". Juan asegura que en estos momentos las creaciones musicales suponen un regreso a lenguajes antiguos que se remontan a finales del siglo XIX o principios del XX. En su opinión esa línea de trabajo supone "un paso atrás", algo así como "un cesar en una búsqueda porque se hace música con sonoridades muy usadas", apostilla. Por el contrario, añade Martínez-Cue, "yo sigo adelante y de ahí los problemas que tengo". Su línea de trabajo, sin embargo, se sitúa dentro de la música clásica de vanguardia desde la óptica de una primera línea, sobre todo innovadora, algo que reconoce no siempre resulta fácil. "Es una búsqueda continua de tu propio lenguaje. Y claro cuando estás buscando, corres el riesgo de equivocarte", reconoce Juan, a quien sus inquietudes creativas le sitúan en no pocos casos un tanto alejado de los gustos convencionales. "Te das de bruces con los que manejan el cotarro, o con los jurados de los premios internacionales".

Aunque ama a todos los clásicos, sus referentes a la hora de hacer música son el desaparecido Luigi Nono y Salvatore Sciarrino. El primero fue profesor suyo durante un encuentro de jóvenes compositores organizado por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE). "Fue una experiencia increíble", manifiesta Cue, quien define a Nono como su punto de referencia. "Parto de él y desde ahí trato de buscar mis caminos", detalla este creador. Además Juan reconoce que gusta de beber en otras artes a la hora de inspirarse para "buscar influencias", algo que afirma "ayuda mucho". Por eso gusta de acudir a exposiciones de pintura y, sobre todo de escultura, en busca de estímulos.

Habla de su forma de componer, un tanto arquitectónica: "Se trata de crear espacios sonoros que se pueden llenar con sonidos o con silencios. Sobre todo trato de estimular al oyente, que debe estar concentrado para captar esas sonoridades", explica Juan, para quien la mejor manera de entender su manera de trabajar es "viendo una exposición de Chillida". A la hora de afrontar una composición, al principio aparecen las ideas, se les da "mil vueltas", tantas que algunas cambian y otras, simplemente, se desechan. Una vez madurada esa idea, Cue explica que llega la hora de transformarla en sonido. La última etapa es la de sentarse a escribir la obra, un proceso que vive de manera muy particular. Deja de lado los ordenadores y hace las partituras a mano. "Trabajo con regla y encajando todas las notas. Es el momento más apasionante", detalla Juan tras definirse como una persona "muy meticulosa" a la hora de escribir su música, una labor "casi artesana", según sus palabras.

Artista al que no le gusta ver condicionadas sus creaciones, asegura que con los encargos "me siento maniatado". Tanto que en unas recientes declaraciones a un medio escrito regional, no duda en afirmar que en Asturias "se está privando de libertad al creador". Esto lo dice un artista que no ha podido estrenar más que dos de sus obras. Ni siquiera Castelo dos Mouros, una partitura que en el año 2000 fue premiada con el primer premio en el Primer Concurso de Composición del Principado de Asturias. Otro tanto ha sucedido con Cuando vuelven mis pasos, galardonada en 2002 con el primer accésit del premio Joaquín Turina y, según su creador, "sin perspectivas de que se estrene porque argumentan que es demasiado moderna", comenta resignado. En su currículo constan, además, La Vita, una pieza de cámara para soprano y conjunto instrumental que además añade textos de Rimbaud y de Pablo Neruda, compuesta

en 2002. Cosecha del 99 fue El Sueño del Sur, una obra para violonchelo y orquesta que, ésta sí, llegó a ser estrenada por la Joven Orquesta del Principado de Asturias (JOSPA). En estos momentos, Cue mantiene sin terminar En el límite del espacio, una composición con tres partes para violín, orquesta y cuarteto de cuerdas. "La primera está sin escribir. Tengo hecha En el límite del Espacio III, seleccionada en el Encuentro de Jóvenes Compositores del INJUVE y estrenada el 9 de julio en el Museo Thyssen. La II parte está en obras y espero terminarla el año próximo", explica el compositor.



Juan Martínez-Cue
Fotografía: Javier G. Caso

Por lo demás, a la vuelta de la esquina, ya que se estrenará en noviembre, Cue mantiene en preparación una obra sobre la iglesia de Santa Eulalia de Abamia, para la que aún no tiene título. Será una composición para cinco músicos a partir de instrumentos como la flauta, el saxo, la viola, los elementos de percusión o el violoncello, el instrumento que toca el compositor cangués. En la pieza, confiesa Juan, estará muy presente el deterioro que sufre este templo que rezuma arte e historia por sus cuatro costados. En su música, desvela, podrá palpase la agonía de Abamia "sin que los pueden, hagan algo por ella". Por eso será una composición plagada de sonoridades duras, una música "agresiva y caótica por momentos".

Entre sus proyectos más inmediatos, en enero tiene previsto afrontar una obra sinfónica que se le ocurrió un día, apoyado en la barandilla del parque de Cangas de Onís mientras disfrutaba de un helado. En la composición estará presente el tema de la droga. "Será una especie de homenaje a mucha gente ya fallecida en unos años en los que la sociedad estaba tan entusiasmada con la llegada de la democracia, que se olvidó de algunos problemas. En esos momentos la sociedad sólo se ocupó de tener libertad y no de controlarla", explica Juan, quien piensa que será una pieza con música electrónica y cuya escritura le mantendrá ocupado durante "un par de años".

A la hora de hablar de música o de arte en general, Cue no rehuye el debate. Rechaza de forma abierta que la música asturiana deba incorporar, de forma casi obligada, un apartado folclórico. Además, dice el músico cangués, "creo que no existe un filtro de calidad en el arte asturiano, junto al que yo reivindico una cultura sin etiquetas". Pese a que se muestra optimismo de cara al futuro, lamenta que en estos momentos se esté comercializando un arte asturiano, cuya calidad sostiene "es más baja que cualquier souvenir que te regalen".

La docencia es una de las tres patas sobre las que gravita la vida profesional de Juan Cue, junto a la interpretación musical o la composición. Tras iniciarse con el violoncello a los diez años, estudió este instrumento junto a músicos de la talla de Fedorchenko o Milmann, miembros en su día de los míticos Virtuosos de Moscú. También estudió composición con los catalanes José Luis Debé y Leonardo Balada. En su trayectoria académica también cuenta con cursos de dirección de orquesta y desde 1999, Cue es profesor de violoncello en el Conservatorio de Música de Gijón, así como colaborador de la Orquesta

Sinfónica del Principado de Asturias (OSPA) y de los Virtuosos de Moscú. El pasado seis de agosto se produjo su debut como solista con la OSPA, algo que califica como "mi actuación más importante". Juan entiende la música desde una triple óptica: la interpretación, la composición y la docencia y asegura que, en estos momentos, "pongo las tres al mismo nivel. Más adelante quizás descarte alguna, pero creo que no será la composición porque crear y transmitir cosas es lo más interesante de cualquier artista". Dicho esto, este joven creador reconoce que en principio "llevo las tres facetas a la vez, algo que me ocupa todo el día, aunque pienso que el sacrificio merece la pena".

En cuanto a su faceta de profesor, Juan cree que el mejor momento es "cuando empiezas a tener resultados". Por eso comenta orgulloso que alguno de sus alumnos de grado medio "participan en cursos con los Virtuosos de Moscú. Cuando te dicen de alguno que tiene muy buen nivel, eso me estimula". Pero junto a esta faceta académica, Juan no rehuye las veces en que se ha acercado a otros estilos musicales como el bolero, el tango o las canciones de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés. "Conocí toda esa música gracias a Fernando Corujo. He actuado muchas veces con él. Toco el cello y canto", recuerda.

CASO, Javier González[, "*No entiendo un arte acomodado: Juan Cue, un músico inconformista*" en Abamia, cien años de abandono, Corao, Asociación Cultural Abamia, 2004.